

—¿Por orden de quién y con qué fines?

—La orden la recibí del doctor Sergio Magias, quien me explicó que los necesitaban para entregárselos al doctor Sánchez Arango.

—¿Se los entregó usted mismo?

—No, señor; se los di a César Lancia para que se los llevara a Sánchez Arango.

—¿Usted forma parte de este movimiento?

—Sí, señor.

—¿Lo ha forzado alguien a hacer esta confesión, golpeándolo o amenazándolo?

El detenido negó, dándose término al interrogatorio. Se veía que las autoridades estaban muy cuidadosas de probar el buen trato que habían recibido los aprehendidos.

Una escena parecida tuvo lugar ante el decano del Colegio Provincial de Periodistas, Jorge Quintana, y el presidente de los reporteros palatinos, Adolfo Rivero, cuando comparecieron en las oficinas del SIM para interesarse por los colegiados que aparecían envueltos en los sucesos. El coronel Blanco Rico llamó a su presencia al ex representante Cayrol, quien ratificó lo declarado en cuanto a su reunión con Sánchez Arango.

—Dígale a los señores cómo se produjo la lesión que tiene usted en el brazo, le instó el funcionario.

—Pues me la hice al saltar una cerca, cuando trataba de huir.

—¿Oigame, creo que tiene también algo en una pierna, un arañazo me parece; ¡Aclare eso también, no vaya a ser que digan luego que los maltratamos y nos levanten un "paquete"!

El político admitió también que dicha lesión era ajena a sus relaciones involuntarias con las fuerzas represivas.

En conjunto, aunque se suministró una lista heterogénea de arrestados a la prensa, entre los cuales estuvo por unas horas el doctor Pelayo Cuervo, lo acontecido no parecía tener tanta gravedad como se había supuesto. Una pistola y tres granadas difícilmente podían ser elementos suficientes para una conjura semejante. Inclusive el propio jefe del SIM declaró a "Prensa Libre": "Mis agentes no han reportado hasta ahora tiroteo alguno". Afortunadamente para la paz pública, había sido una tempestad en un vaso de agua.

## EXILADOS

Otro que Regresa

De primer intento no se sabía si el viajero volvía por su propia cuenta o acogido a las garantías ofrecidas por el régimen a los exilados políticos. Cualquiera que fueran los motivos, el regreso sorpresivo del ex senador Arturo Hernández Tellaheche era un suceso político de la semana, pues se trataba de una de las figuras rectoras del autenticismo de Miami, vinculada estrechamente a Carlos Prío.

Su ausencia había durado siete meses. Tras setenta días de prisión en la cárcel de Boniato, con ocasión de los sucesos del Moncada, al ser libertado tomó el camino del destierro. En tanto que periodistas y amigos aguardaban la llegada del avión, muchos eran a evocar la actuación pública de AHT. Alcalde de Florida, senador, ministro del Trabajo y, sobre todo, personero de la popular ley de gratificación pasual a los empleados públicos. Su famoso "Arturito", bien raquítico tras implacables desamoches, había sobrevivido a las prescripciones del marcismo.

Pero no eran sólo reporteros y

correligionarios los que montaban guardia en el aeropuerto José Martí la noche del martes 18. Había otros a quienes también interesaba el pasajero. Por razones obvias, estos últimos tenían prioridad en establecer contacto con el camagüeyano. Apenas se posó en la pista la nave de aluminio y se colocó la escalera de descenso, ya estaban dos celosos agentes del orden invadiendo el cuatrimotor. Uno se situó estratégicamente, junto a la puerta, y el otro avanzó por el pasillo.

—¿Arturo Hernández! ¿Quién es? —gritó.

—Un servidor —respondió el reclamado poniéndose de pie.

El trámite de identificación resultó innecesario. Antes que le mostraran el carnet y la chapa, sabía el líder perreísta lo que ocurría. Su primera escala, al pisar tierra cubana, iba a ser la de una dependencia policíaca.

—Obedecemos órdenes —explicó uno de los aprehensores. Tiene que acompañarnos al Buró de Investigaciones.

El interrogatorio duró más de dos horas. Hernández Tellaheche optó por las respuestas monosilábicas. Al cabo, por agobio de ambas partes, el examen fué languideciendo y el ex legislador quedó libre. Ya en su hogar, opinaba para un enviado de BOHEMIA. La reciente y desagradable peripecia fué el tema inicial.

—Nunca creí en esas falsas garantías y la detención de que he sido objeto, como si yo fuera un vulgar delincuente, confirma ese criterio.

La razón de su regreso:

—He venido porque quise venir

y lo he hecho a mi riesgo. Vengo porque tengo necesidad de trabajar para vivir. Mientras me permitan estar aquí, aquí estaré combatiendo esta situación, enfrentándome a la farsa electoral convocada por la usurpación y a la que hacen el juego dos hombres que sitúan su interés personal por encima del bienestar público... ¡Me refiero a Grau San Martín y Márquez Sterling!

El severo enjuiciamiento equivale a una definición de su postura personal. "Arturito" envolvía por igual al jerarca de la Cubanidad y al biógrafo de Estrada Palma, prescindiendo de las diferencias de objetivos y matices. Estaba claro que quería cortar de raíz las especulaciones que lo situaban derivando hacia el palacete de la Quinta Avenida. Sobre Prío y la debatida carta de Montreal:

—El proceso de Prío carece en sí mismo de importancia para nosotros. Y cuando digo nosotros me refiero a los pactantes de Montreal y con ellos a la verdadera oposición. No existen pruebas contra Carlos y no se le puede condenar. Se le procesó porque Batista sobornó a funcionarios norteamericanos para que le hicieran esa trampa, lo mismo que ahora los utiliza para que dilaten el juicio a fin de retenerlo en los Estados Unidos. En esas andanzas está el embajador Fernández Concheso...

—Y a propósito de Prío —quiso saber el reportero de EN CUBA—, ¿cuál ha sido su reacción al producirse las escisiones en el acuerdo del Canadá?

Con insólito optimismo:

—No ha habido escisiones en el pacto de Montreal. Sus principales

puntales mantienen armónicas relaciones.

—Pero, José Manuel Gutiérrez, por ejemplo —insistió el periodista—, estuvo en las gestiones para la unidad ortodoxa y en defensa de las seis bases famosas como fórmula de solución nacional... De haberse concedido, el PPC hubiera concurrido a las elecciones.

—Bueno —contestó el ex ministro de Trabajo—, no me consta que José Manuel quisiera ir a esas elecciones. La prensa ha recogido versiones y ha hecho conjeturas sobre el particular, pero él, en ningún momento, ha dicho públicamente que ha roto con Montreal.

—¿Y Pardo Liada...?

Hernández Tellaheche encendió un cigarrillo antes de contestar. Esta vez era un disidente de Montreal, cuyas discrepancias han sido bien difundidas.

—A todos nos sorprendió esa decisión de Pardo, accedió "Arturito". Actuó indisciplinadamente, por cuenta propia.

Y a continuación:

—¿Pero Pardo está aquí, combatiendo al régimen...!

El recién llegado eludió una contestación al respecto y ordenó unos refrescos, mientras consagraba su atención al pequeño nietecito, nacido en el exilio y al que han nombrado Carlos, como homenaje al ex Presidente. Reanudó la plática en tono reposado:

—Se dicen muchas cosas... El gobierno quiere hacer ver que nosotros estamos divididos y que lo de Montreal se redujo a una romántica carta de caballeros. Ahora han inventado eso de que Prío y Aureliano están disgustados. Sus relaciones nunca han sido más cordiales que en este momento, lo mismo que con "Tony", "Millo" y los demás.

De vuelta a las pragmáticas del Ritz-Carlton:

—Montreal representa, para los hombres que lo firmaron, el compromiso de devolver a Cuba la tranquilidad y el sosiego, evitando derramamientos de sangre. Por eso se pide el gobierno neutral... Un gobierno que restauraría la Constitución del 40, restablecería el Código Electoral del 43 y convocaría a elecciones dentro de corto plazo. A unos comicios de verdad, en los que sí creería el pueblo.

Pero el camagüeyano no creía en tan risueño cuadro:

—Batista no es capaz de propiciar esa solución —concluyó pesimista—. Su ambición de mando se lo impediría.

Uno de los asistentes a la charla mencionó una reciente entrevista televisada del ministro Guas Inclán, en la que se refería a "los malos cubanos que habían introducido grandes cantidades de armas en el país".

AHT comentó con ironía:

—Ven fantasmas por todas partes... Ahora han comprado aviones de propulsión a chorro para impresionar a la ciudadanía. Como no tienen más sostén que el Ejército, procuran mantenerlo bien equipado.

Del tema bélico, erizado de tanques y cañones, la conversación se deslizo nuevamente hacia lo electoral. A juicio de Hernández Tellaheche, si Grau llegara a las elecciones, no lo dejarían triunfar. En cuanto al profesor Agramonte, emitió una opinión de típico corte montrealista:

—Es un apolítico cuya postura en nada favorece los intereses nacionales.

Explicó después:

—Aunque Batista accediera, no a



PELICULAS CONOCIDAS

por SILVIO

—No me explico; no hay embullo por este estreno.

—¿Estreno? No seas bobo, que esa película yo la vi hace diez años.

seis, sino a veinte puntos, no habría garantías para las elecciones. Cualquier voto es bueno cuando hay seguridad para el ejercicio de los derechos ciudadanos. ¿Pero cómo se va a concurrir a unos comicios con presos políticos en las cárceles, como ese grupo de jóvenes del Moncada, cuyo único delito ha consistido en querer conquistar la libertad para su país? Ningún acuerdo puede ser correcto si no se decreta una amnistía que incluya a los condenados en la causa 37.

El súbito retorno del ex senador auténtico abrió una interrogación. Podía interpretarse como un síntoma de dispersión entre los exilados, cada quien respondiendo a motivaciones personales. Cabía igualmente suponer que fuera un movimiento estratégico en la lucha contra el intento electoral de noviembre. Se hablaba del próximo regreso de "Tony" Varona y se citaban los nombres de otros, especialmente de los establecidos en México. Era criterio general que se avecinaba un momento de tránsito por la vía aérea.

Dijo sonriente Pardo Liada:

—Yo he sido un pionero, un precursor... ¡Y por poco me fulminan!

Dos días después —el martes 25— debía celebrarse otra entrevista con el ex senador Arturo Hernández Tellanèche, esta vez por la televisión, alrededor de los mismos tópicos, pero el diálogo se le frustró a los curiosos. El periodista Lechuga tuvo que excusarse varias veces con el público por la ausencia del político auténtico, cuya familia afirmaba que no había regresado de su provincia. Al cabo hubo que sustituirlo con trozos de la ópera "Carman", que sonaban irónicamente sobre el fondo inquieto de la escena nacional. Parecía que el estado de alarma mantenido ese día, como consecuencia de lo ocurrido en el Country Club, había enfriado al fogoso camagüeyano.

## CULTURA

### La América Ausente

En el patio central del Palacio de Bellas Artes, en la tarde del martes 18, los concurrentes se miraban como si no pudieran prestar crédito a los hechos. Al fin los buenos amigos de la España franquista habían conseguido incrustar la II Bienal Hispanoamericana en el aparato oficial de Cuba.

Un factor histórico indudable los favoreció: la circunstancia de que no estaba reconocido actualmente en las alturas del poder público el sentir popular. De ahí que la insistencia de altos funcionarios comprometidos con la diplomacia falangista y de ciertos intelectuales éticamente indiferentes lograra prevalecer sobre la oposición democrática de la gran mayoría nacional.

El acto de apertura estaba señalado para las 5, pero aún cerca de las 6 no se había iniciado. Demoraba por la ausencia del general Batista. Cuando llegó éste, no mostró la menor premura. Se entretuvo largos minutos en charla con los asistentes amigos en el estrado del patio. Al fondo, aislado de las autoridades gubernativas, el embajador de Franco disimulaba mal su disgusto y su impaciencia.

Uno de sus subalternos se acercó al robusto y erecto Lojendio—silueta de conquistador del siglo XVI— y le preguntó nerviosamente:

—¿Y el protocolo? ¿Qué sucede aquí?



GENOVEVO PEREZ DAMERA vive transido de patriotismo...

### EL MAESTRO Y EL DISCIPULO.

**A** RAIZ de su fulminante destitución como jefe del Ejército —medida que vió con complacencia la opinión pública— el general Genovevo Pérez Damera buscó el retiro de sus vastas posesiones camagüeyanas, donde fué digiriendo apaciblemente el producto de largos afanes presupuestales, trasmutado en caña y ganado. Nadie imaginó jamás que el monumental jubilado soñara alguna vez con regresar al escenario nacional, y mucho menos en calidad de político. Pero en el "país de los viceversas" nada es imposible. Ahora Genovevo vuelve a la actualidad en función de cacique grausista en la región agramontina. El militar de otros tiempos, espectacular e imperioso, constelado de medallas y pronto a discutir con la autoridad civil, cultiva hoy la guayabera intrascendente y el jipi rural. Con el cambio de atuendo le ha venido un estilo cívico insospechado: aunque muchos no lo crean y hasta sonríen por ello, Genovevo vive transido de patriotismo. Nadie iguala su determinación para el sacrificio. El "potro del martirio" no tiene secretos para él. Sin descanso ni vacilación trepa cada día, con sus 400 libras, la plataforma de las entrevistas impresas o televisadas, repitiendo hasta la saciedad un mensaje que tiene sólo 2 puntos: la excelencia del doctor Grau como futuro gobernante y la ingratitud de sus antiguos alumnos en la gestión pública. El fervor grausista de Genovevo es impar. Se ha improvisado como el discípulo número 1 del maestro de la Quinta Avenida. Lanza párrafos macizos, tan espesos como su figura. Oigámosle: "Es lamentable que hombres hechos al calor del doctor Grau puedan, por vanidad, resentimiento o por haber escalado una posición económica, permanecer expectantes ante el drama cubano, sordos al grito de la patria herida". Por supuesto, Genovevo es el reverso de tales cubanos insensibles. No llegan a media docena los que le superan en prosperidad material, pero su floreciente economía no es el arte que le prive de servir a la República. Como otros potentados lo han hecho, él quiere aterrizar en el Senado desde un paracaídas tapizado de certificados-plata. Y en una consulta donde la popularidad no es factor indispensable, Genovevo tiene de antemano ganada la partida.

El embajador no se dignó mirarlo, como si quisiera hacerlo partícipe del desaire que sufría. Algún tiempo después fué llamado a la

improvisada presidencia el diplomático franquista y comenzaron los inevitables discursos, soportados mansamente por el auditorio.

Los funcionarios criollos parecían contagiados por la frialdad ambiente. Tanto José López Isa, el director de Cultura de Educación, que inició las peroraciones, como el general Batista, que las cerró, fueron discretos y breves.

No así los representantes falangistas, extensos y retóricos en extremo. Rindiendo culto a las convenciones, el marqués de Vellisca cultivó la paradoja sin vacilaciones:

—España —profirió con amplio gesto— prefiere la cultura a la fuerza y se inspira en las altas aspiraciones del espíritu!

Para la España eterna estaba bien; para la oficial, que él representaba, la verdad era enteramente lo contrario.

Prieto Nespereira, delegado del Instituto de Cultura Hispánica, fué más lejos:

—Cuando el historiador del año 2000 —afirmó en alarde profético—, libre de las pasiones de nuestros días, se refiera a este grandioso acto marcará con piedra blanca la fecha del 18 de mayo, como el inicio en Cuba de una nueva era en su desarrollo artístico, gracias a la II Bienal.

Para la mentalidad imperialista del orador, el arte nacional debía recibir su personería de la península. Así pagaban los agentes culturales de Franco la adhesión que les habían otorgado los pocos estetas del patio allí presentes.

Un atento examen de los salones probaba que la exposición tenía mucho más de hispana que de americana. Los miles de pesos aportados por el pueblo para celebrar el Centenario de Martí se habían dedicado a un fraude artístico. La Libre América no asomaba apenas por el flamante Palacio de Bellas Artes aquella tarde.

De las 21 repúblicas, 10 aparecían ausentes: Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Haití, México, Paraguay, Uruguay y Estados Unidos. Casi la mitad del hemisferio Una abstención capital, la de México, valía casi por toda la América si se tenía en cuenta la primacía creadora que le era reconocida.

Por otra parte, los representados, con excepción de la Argentina y de Cuba —esta última un caso excepcional, como país sede— habían enviado realizaciones limitadas, y en ocasiones irrisorias.

Bolivia mostraba 11 cuadros de unos 5 expositores; de Brasil sólo concurreó un pequeño grupo de Sao Paulo, con 24 óleos y dibujos; de Santo Domingo una escasa fracción con 23 óleos y dibujos; Ecuador con 3 cuadros de un solo artista; Honduras exhibía en la misma proporción; Nicaragua ofrecía 4 cuadros de dos expositores; Panamá igual; Perú se destacaba en tan árido panorama con 20 expositores, algunos interesantes; Venezuela con otros tantos, enviados de su Museo Nacional.

Puerto Rico no figuraba, pero de Jamaica remitieron 36 cuadros —un curioso aporte— y de Filipinas, que tampoco es hispanoamericano, unas treinta telas.

Era fácil hacer la observación de que los envíos más nutridos procedían de países abatidos por las dictaduras: Argentina, Perú, Venezuela, Santo Domingo.

Si se tuviera en cuenta más la cantidad que la calidad, el aporte cubano hubiera sido importante: cerca de 200 artistas contribuyeron con 249 óleos, 60 acuarelas y pasteles, 20 dibujos, 74 grabados, 80 esculturas, 42 cerámicas y 27 caricaturas, sin contar el modesto esfuerzo de unos 12 extranjeros residen-